

# El brazo del Señor

**Versículo Clave:**  
**“¿Quién ha creído a nuestro mensaje y a quién se ha revelado el brazo del Señor?”**

— **Isaías 53:1**

**Escritura  
Seleccionadas:**  
**Isaías 53:1-12**

**La profecía de Isaías 53** identifica en nuestro Versículo Clave la voluntad de Dios de perdonar el pecado. Lo demuestra por su intención de efectuar la reconciliación de Adán y sus descendientes con el favor divino a través del “brazo del Señor” Jesucristo, aunque el Maestro fue rechazado y crucificado por mandato de los líderes de Israel.

“Creció en su presencia como vástago tierno, como raíz de tierra seca. No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable. Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado y no lo estimamos. Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios y humillado”.—Isa. 53:2-4

Jesús fue un hombre de penas, no por ninguna deficiencia en su ser. Fue sin embargo por su perfección que pudo simpatizar profundamente con la humanidad caída que observó. Sus sensibilidades perfectas le permitieron internalizar profundamente las penas del mundo del hombre, moribundo y quejumbroso. En muchas ocasiones durante su ministerio, dio de su propia vitalidad

para sanar a los afligidos, de este modo renovándolos y restaurándolos al costo de su propia fuerza personal, como fue el caso de la curación de quienes acudieron a él para pedir alivio de sus enfermedades, o la expulsión de espíritus impuros.—Lucas 6:17-19

Jesucristo tenía una relación íntima con su Padre Celestial y la afirmación de cuánto lo amaba el Padre. (Juan 17:25,26) Por lo tanto, parecería lógico cuestionar por qué el Creador permitió que su Hijo atravesara tales tribulaciones personalmente, sobre todo teniendo en cuenta que su muerte como un hombre perfecto brindaría el precio de rescate para traer a Adán y toda su raza de regreso de la tumba. Durante una caminata en el camino a Emaús con dos de sus discípulos, el Señor resucitado comentó sobre este mismo asunto. Les recordó sobre las escrituras de Moisés y todos los profetas del Antiguo Testamento. “¡Qué torpes son ustedes —les dijo—, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria? Entonces, comenzando por Moisés y por todos los Profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras”.—Lucas 24:25-27

Apreciemos más plenamente el amor inconmensurable de Dios al dar a su hijo en forma de rescate para todos, así como también el magnífico sacrificio que hizo Cristo al verter fielmente su alma a la muerte para todo el mundo del hombre. Otra característica de este plan es la selección, el entrenamiento y la exaltación final de unos pocos fieles de entre la raza redimida para que “lleguen a tener parte en la naturaleza divina” y se conviertan en “coherederos con Cristo” en su reino y gloria. (II Pe. 1:4; Rom. 8:17) Por lo tanto, “repartirá el botín [el gran premio] con los fuertes”.—Isa. 53:12

Para su fiel esposa, de conformidad con este privilegio que le fue concedido por el Padre Celestial, Cristo dejó esta graciosa promesa. “Al que salga vencedor le daré el derecho de sentarse conmigo en mi trono, como también yo vencí y me senté con mi Padre en su trono”.—Ap. 3:21 ■